



Guía de Insectos de la Sierra de Guadarrama

Alfonso Robledo Robledo.
Ediciones La Librería, Madrid.
128 pp. Libro de bolsillo: 11 x 16 cm.
ISBN: 978-84-9873-251-1
info@edicioneslalibreria.es

Los insectos en la Sierra de Guadarrama, incluido el Parque Nacional y zonas limítrofes.

Alfonso Robledo Robledo.
Organismo Autónomo Parques Nacionales.
Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente.
<http://publicacionesoficiales.boe.es/>
424 pp. Encuadernado pasta
ISBN: 978-84-8014-861-0



No son estos tiempos especialmente boyantes para la economía (digan lo que digan las cataratas de datos macro que manejan los especialistas y que discuten otros especialistas en una suerte de Babel numérica incomprensible), pero tampoco para la Entomología. Si cuando existen presupuestos generosos no es mucha la parte dedicada al conocimiento y divulgación de la fauna en general, y muy reducida la asignada a los 'invertebrados', ¿qué podemos esperar en tiempos de recortes y miserias? No son los insectos precisamente protagonistas de nuestro 'Medio Ambiente' oficial a pesar de que su número, diversidad, valor e importancia son impresionantes. La mente homínida se reconoce en el espejo y cuanto más se aleja de determinadas morfologías propias más ahonda la brecha que le separa, empáticamente, de los otros seres que pueblan el planeta (salvo, claro, que sean comestibles o puedan generar algún rédito o beneficio a corto plazo –¡maldita economía!). Hay algunas pequeñas excepciones, que solo conforman y confirman la regla general y que no permiten que la media se separe de esta línea (si las mariposas diurnas son capaces de elevar espíritus gracias a sus combinaciones de colores, otros muchos organismos, de innumerables patas, afilados colmillos y cuerpos tenebrosos despiertan algo más que rechazo: pura repulsión, odio destructor y en ocasiones hasta trastornos psicológicos). La media ronda el simple desprecio.

Este discurso tiene una tesis perversa: los entomólogos somos culpables, habitualmente, del escaso reconocimiento que tiene nuestra actividad o afición desde un punto de vista social. Efectivamente: podemos echar la culpa a los hábitos y costumbres sociales, a la cultura general, a la divinidad, o a cualquier otra causa más o menos abstracta (y por tanto, incapaz de defenderse y susceptible de soportar cualquier argumento o reproche), de la escasa relevancia social que tienen los artrópodos e insectos desde cualquier punto de vista. Pero quizás los lectores, a los que supongo entomólogos, deberíamos comenzar a pensar en asumir alguna responsabilidad en esta situación. ¿Será que los entomólogos no somos capaces de transmitir la felicidad que el conocimiento entomológico nos produce y es susceptible de producir en cualquier persona con unas mínimas inquietudes y capacidades? ¿Será que nuestro entusiasmo es simplemente un goce solitario, y por tanto, insolidario? ¿Será que 'solo' somos profesionales o técnicos de una ciencia y que nuestra condición científica tiene horarios bien definidos y calendarios innegociables?

Asumiendo su parte de responsabilidad (y quizás un poco más de la que le corresponde), Alfonso Robledo, biólogo y profesor de enseñanza secundaria (se nota la vocación), ha puesto en la calle y a disposición del mundo dos obras dedicadas a los insectos de la Sierra de Guadarrama. Son un libro de bolsillo de carácter didáctico y lenguaje muy asequible, muy ilustrado y edición empresarial privada y un libro con más presencia formal, de mayor extensión y un tono más formal (pero también asequible), editado dentro

de su serie técnica por el Organismo Autónomo de Parques Nacionales del Ministerio del ramo.

A pesar de sus diferencias, las dos obras tienen la misma finalidad: hacer un recorrido por la fauna entomológica de la Sierra de Guadarrama que muestre la diversidad de los más de 3.700 organismos conocidos hasta la fecha (nos referimos solo a insectos).

La Sierra de Guadarrama es un lugar singular; se trata de un fragmento de la Europa de clima eurosiberino en mitad de la España mediterránea. Como toda isla, límite o frontera, crea a su vez sus singularidades. Si a ello sumamos otros factores como los gradientes altitudinales, su posición geográfica, su orientación y origen geológico y su aceptable grado de conservación, es inevitable que el lugar cuente con una manifiesta diversidad biológica, así como con un buen número de endemismos y rarezas (casi 300 endemismos ibéricos pululan, corretean y acechan en la zona).

Los datos numéricos son todavía provisionales. Faltan generaciones de entomólogos para completar una imagen fiel de la biodiversidad presente y se requieren esfuerzos titánicos para llegar a conocer con una cierta profundidad la vida y costumbres de la mayor parte de esas especies. Curiosamente, hace unos días un especialista mundial en Diplopoda se refería al centro de la Península Ibérica como un área *misteriosa* en cuanto a su fauna. Es seguro que dicha percepción alcanza a gran parte de los grandes grupos de artrópodos y de los insectos.

El libro de bolsillo '*Guía de los insectos*' es un libro para un principiante o para un curioso, más que para un entomólogo. Es un libro eminentemente de divulgación y muy accesible. Las fotografías y dibujos son reducidos, pero es inevitable a la vista de que el volumen tiene unas medidas de 11 x 16 cm. Lógicamente es un librito para llevar en la mochila o en el bolsillo y para utilizarlo *in situ*. El volumen consta de una introducción general, un resumen sobre la singularidad de la Sierra y sobre los diversos ecosistemas que pueden encontrarse en la misma, un capítulo sobre el respeto a los insectos (innecesario en mi opinión, pues cualquiera que adquiera el libro es seguro que no necesita tales recomendaciones; son los '*otros*' los que las precisan), y algunos consejos para observar y fotografiar insectos. Siguen varios capítulos breves sobre qué es un insecto, su clasificación y los diferentes grupos de hexápodos presentes en la zona. Mariposas y coleópteros se llevan el premio gordo, algo inevitable y lógico, salvo en guías muy especializadas. Bibliografía y algunos otros recursos completan la oferta del volumen. La brevedad de la guía la hace poco útil para un entomólogo pero no es ésta su finalidad. La obra pretende ser asequible para un neófito a quien las mil y una retorcidas sutilezas de la morfología de un hipoboscido o de la genitalia de un carábido son territorios (de momento) inasequibles. El entomólogo, no obstante, debe comprar esta guía para regalársela a su hijo o a su sobrino, o debe recomendársela a cualquier naturalista, ornitólogo o

simple paseante habitual de la Sierra de Guadarrama, como fórmula para conseguir que descubra una parte relevante de su patrimonio (que probablemente le esté pasando desapercibida, lo que es como ir al Museo de Prado y ver los grandes cuadros de Velázquez, pero olvidarse de ver las pequeñas pero magníficas pinturas de Brueghel).

El segundo libro es más denso y extenso, de aspecto más vetusto y formal, pero la verdad es que su contenido y lenguaje es igualmente asequible. No se trata de un tomo enciclopédico sobre los insectos de la Sierra con largas listas de latinajos, sino de un paso más allá, natural y lógico, de la guía de bolsillo anterior. Hay un hilo que une ambas obras y que la jerarquiza. Este es un volumen para leer en casa, revisando en esencia los tópicos comentados previamente, si bien con mayor calado y profundidad. Lógicamente las 400 páginas dan mucho más de sí y el discurso es más caudaloso, pero las curvas y meandros son esencialmente los mismos. No es preciso tener conocimientos previos para la lectura del volumen y ni siquiera es preciso conocer la Sierra de Guadarrama, pues el volumen podría servir como una introducción seria a la Entomología. Por lo tanto, es posible que solo algunos entomólogos adquieran este volumen, por lo que es probable que algún lector se pregunte por cuál sea la razón para incluir aquí una doble reseña como ésta; la respuesta es la misma que en el caso anterior: el entomólogo debe adquirir esta obra para regalársela al hijo o sobrino que recibió y, en su caso, apreció, la Guía de bolsillo, para que siga avanzando en el camino de la Entomología y en el puro y simple conocimiento de los insectos, o para que la recomiende a ese naturalista, ornitólogo o simple paseante habitual de aquellos parajes para que siga profundizando en el conocimiento de ese universo oculto y sin embargo tan próximo.

La estructura del volumen incluye algunas reflexiones y comentarios sobre la Sierra y su riqueza biológica, para entrar enseguida en materia entomológica, centrándose en el grupo de los Insectos, preguntas frecuentes sobre los mismos, razones para su

protección (que aun estando referidas a la fauna local son extensibles a cualquier lugar del planeta), metamorfosis, clasificación y principales grupos presentes en la zona, así como especies de presencia probable, para terminar con el habitual capítulo de bibliografía. Las fotografías son de mayor tamaño, aunque proporcionalmente parece haber menos que en la guía, pero ello es lógico.

Una reflexión final: son necesarias obras de divulgación entomológica. La mayoría de los libros de Entomología están escritos por unos pocos entomólogos para otros pocos entomólogos y resultan incomprensibles incluso para el resto de los entomólogos (es el precio cruel de la especialización). Pero hacen falta obras serias y asequibles que impidan la pérdida de la capacidad para descubrir la naturaleza. La mayoría de nosotros no verá nunca un león (salvo tras los barrotes de un circo, si es que todavía quedan o en un zoo, con todo lo que tiene de triste cárcel), y ni tan siquiera una cabra o una vaca, así que las posibilidades reales de conocer de primera mano la naturaleza en toda su belleza y crudeza pasa por acostumbrar la mirada a los insectos (y otros artrópodos). Los libros como los citados son un poco los binoculares para esa mirada. En otros tiempos no tan gastronómicos como estos decía un antiguo personaje que hace más por la felicidad de la humanidad quien descubre un nuevo plato que cualquier artista, etc; yo creo que no: hace mucho más por la humanidad quien le ofrece la posibilidad de descubrir alguna de sus facetas o caras más fascinantes. Esas que están ahí pero no se ven. Así que esperemos que otros entomólogos sigan (sigamos) el ejemplo del autor Alfonso Robledo, con sus dos libros.

Antonio Melic
S.E.A.
amelic@telefonica.net